

Prof. JAIME AROCHA RODRIGUEZ
 Antropólogo
 Universidad Nacional de Colombia

RAZON, EMOCION Y CONVIVENCIA ETNICA EN COLOMBIA

1. CONVERSACIONES PARA LA COEXISTENCIA PACIFICA: ¿UNA EXCEPCION?

en Colombia cada día son más los antagonistas que, sin mediación alguna, silencian al adversario o al contradictor aterrizándolo o matándolo. Con la propagación de esta conducta, la gente va ampliando los umbrales que le permiten aceptar que dentro de la cotidianidad figure la eliminación del otro como medio de zanjar desacuerdos territoriales, políticos o sociales. De ahí que hoy por hoy parezca inverosímil hallar gente que persiste en buscarle soluciones arbitradas a sus conflictos. Tal es el caso de afrobaudoseños e indígenas emberaes, quienes desde los finales del siglo XVIII comparten áreas del valle del Baudó, en el noroccidente chocoano, gracias a que se valen de mecanismos dialogales para resolver sus antagonismos. Otro tanto acontece entre los wayúes de la península de la Guajira, debido a la gestión mediadora de los llamados palabrerros. En Mompo, esa función de arbitraje social corre por cuenta de los recitativos, cantos y danzas de carnaval. Por su parte, en La India, un corregimiento cercano a Cimitarra en el Magdalena Medio, una asociación de campesinos optó por hacerle frente con las palabras a las balas de guerrilleros, ejército y paramilitares. Y los indios andoquees del Caquetá, a medida que eran diezmados por la violencia cauchera, se refugiaron en sus mitos y ritos en un intento incomprendido por los blancos para propiciar la paz.

Las luchas de estos pueblos y las de otros son objeto de análisis por parte del *Observatorio de Convivencia Étnica en Colombia* (Arocha 1991b). Este programa de investigación se viene desarrollando desde 1991 dentro del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia. Se propone mirar otras caras de las distintas formas de violencia: patrones de convivencia interétnica o creación y consolidación de soluciones a las desavenencias por tierras o identidades ideadas a partir de la tradición histórico-cultural, sin la intervención del Estado y de los partidos políticos.

en casi toda Colombia, hoy prima el silenciamiento del adversario por terror o violencia, como medio de resolver conflictos. De ahí la importancia de conductas opuestas, como las que distintos pueblos afrocolombianos e indígenas han desplegado sin la intervención del Estado y de los partidos políticos. Sus fórmulas dialogales y arbitradas son objeto de estudio por parte de un proyecto de investigación de la Universidad Nacional, cuyos resultados preliminares aparecen en este ensayo.

Quienes se han congregado alrededor de este diseño de investigación consideran que Colombia no es la excepción de un ámbito mundial cuya apertura de fronteras, reducción de los aparatos estatales y redefinición geopolítica ha exacerbado regionalismos y nacionalismos (Bonfil Batalla 1992). Incluso la constitución de 1991 ha contribuido a agudizar esas pugnas. Si bien es cierto que su artículo 7¹ enterró la nación monocultural y biétnica que delimitaba la carta de 1886, es asimétrica en cuanto a derechos étnicos: los artículos 286² y 287³ permiten que los resguardos y cabildos indígenas accedan a una autonomía territorial y política comparable a la de municipios, departamentos, alcaldes y gobernadores, pero el transitorio 55⁴ impone restricciones para que los afrocolombianos alcancen logros comparables a los de los pueblos indios (Arocha 1992c).

2. LA CONVIVENCIA Y EL LENGUAJE DE LAS EMOCIONES

El Observatorio surgió al considerar que los análisis basados en los factores políticos o de clase social han sido insuficientes para explicar porqué en ciertas regiones de Colombia, a lo largo de muchos años, persisten formas violentas de resolver el conflicto (Arocha 1992a). El observatorio sugiere estudiar la cultura, en primer lugar, como adaptación innovadora al entorno y a la historia cambiantes (Arocha 1990b). En segundo lugar, siguiendo a Gregory Bateson, como una *epistemología local*, cargada de hábitos inconscientes⁵. Esta aproximación pretende arrojar luces sobre la forma como el aprendizaje arraiga *patrones-en-el-tiempo*, cuyo troquel-

REASON, EMOTION AND ETHNIC COEXISTENCE IN COLOMBIA. Today, in almost all Colombia, silencing of adversaries through terror or violence is the most widespread means of solving conflict. Hence the importance of contrary conduct, such as that which

je puede ser tan profundo, que las conductas que dependen de ellos repliquen aquellas que algunos denominan *instintivas* (Bateson 1991: 65-84).

En particular, los proyectos del Observatorio se han fijado en los hábitos de la cinesis y el paralenguaje icónico debido a que estos dos vehículos de comunicación evolucionaron hasta formar un complejo de signos tanto codificados, como significativos que incluye "[...] formas [intrincadas] de arte, música, ballet [y] poesía [además de las] complejidades de [los ademanes gestuales, faciales] y [de] entonación de la voz [...]". Por la impremeditación con la cual muecas, señas, cambios en la

coloración de la piel o en la tensión muscular afloran en el trato cotidiano, se han convertido en instrumentos especializados para revelar "[...] asuntos de relación—amor, odio, respeto, temor, dependencia—entre una persona y las que tiene frente a sí, o entre una persona y el ambiente [...]" (Bateson 1991: 412).

different afro-colombian and native peoples have displayed without state or party intervention. Their dialogical and arbitrated procedures are the subject of inquiry in a research project at the Universidad Nacional de Colombia whose preliminary results are presented in this paper.

Con el fin de adecuar la epistemología batesoniana al panorama colombiano, los análisis del Observatorio se han enmarcado dentro del espacio delimitado por

las tensiones opuestas que origina la integración nacional: en respuesta a la historia local y a las continuas variaciones del medio ambiente, las etnias tienden a la innovación y a la diversificación. De ahí que choquen con los impulsos contrarios hacia la homogeneización, emanados de políticas, instituciones y funcionarios estatales. Los pueblos mencionados al inicio de este escrito no son la excepción de esta tendencia contradictoria.

1. Artículo 7. El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la nación colombiana. (ver América Negra, No. 3, pág.: 224).

2. Artículo 286. Son entidades territoriales, los departamentos, los distritos, los municipios y los territorios indígenas. La ley podrá darles el carácter de entidades territoriales a las regiones y provincias que se constituyan en los términos de la Constitución y de la Ley. (ver América Negra, No. 3, pág.: 226).

3. Artículo 287. Las entidades territoriales gozan de autonomía para la gestión de sus intereses, y dentro de los límites de la Constitución y la Ley. En tal virtud tendrán los siguientes derechos:

1. Gobernarse por autoridades propias.
2. Ejercer las competencias que les correspondan.
3. Administrar los recursos y establecer los tributos necesarios para el cumpli-

miento de sus funciones.

4. Participar en las rentas nacionales. (América Negra, No. 3, pág.: 226).

4. Artículo 55 transitorio. Dentro de los dos años siguientes a la entrada en vigencia de la presente constitución, el Congreso expedirá, previo estudio por parte de una comisión espacial que el gobierno creará para tal efecto, una ley que le reconozca a las comunidades negras que han venido ocupando tierras baldías en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico, de acuerdo con sus prácticas tradicionales de producción el derecho a la propiedad colectiva sobre las áreas que ha de demarcar la misma ley [...]. (ver América negra, # 3, pág.: 228)

5. Epistemología es el agregado de presupuestos que subyacen a todas las interacciones y comunicaciones entre personas [...]. (Bateson y Bateson 1988: 97).

3. AFROBAUDOSEÑOS Y EMBERAES

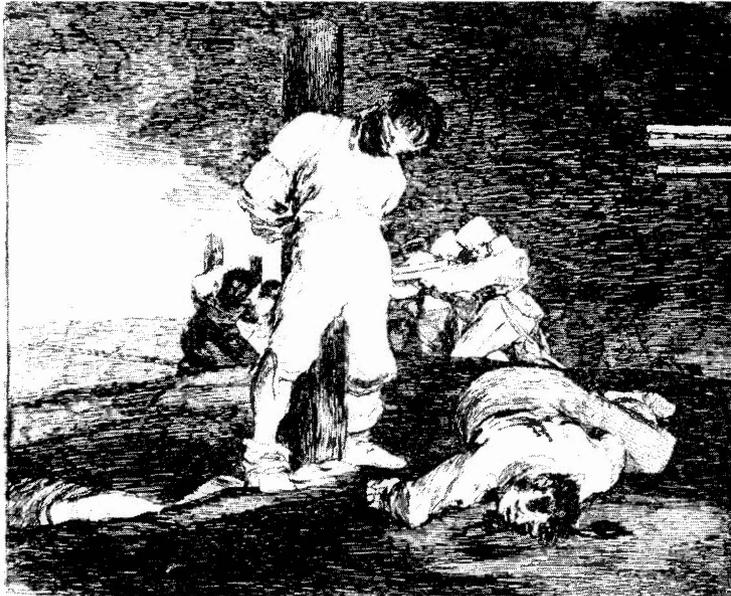
En el valle del río Baudó es tal la ausencia de fórmulas basadas en el uso de la fuerza, que el gobierno departamental retiró a la policía de los distintos corregimientos. Tampoco hay ejército, ni paramilitares, ni guerrilleros y en el archivo judicial de Pie de Pató, la cabecera municipal, casi no se registran homicidios interétnicos (Maya 1993).

En el departamento del Chocó, el corredor selvático baudoseño forma un enclave de paz donde el Observatorio investiga los orígenes, desarrollo y consolidación de interacciones dialogantes entre la gente negra e india. Tal es el caso del sistema de compadrazgo, del comercio y de los intercambios de labores agrícolas, conocimientos de etnobotánica, etnomedicina y magia.

Ello en adición a que entre los afrobaudoseños proliferan rondas infantiles y pantomimas basadas en la división de los participantes en el juego o la representación por segmentos antagónicos que tramitan sus diferencias ficticias mediante ricos despliegues de palabra, gesto y recitación.

Desde la perspectiva batesoniana referente a la imposibilidad de aprender sin repasar o ensayar (Bateson 1991:71), no parecería arriesgado sostener que esas expresiones lúdicas y estéticas contribuyen a que el ejercicio de la no violencia se convierta en hábito. Pero comienzan a desaparecer ya sea víctimas de los altavoces estereofónicos o de *Los pollitos dicen pío, pío* y demás canciones de jardín infantil bogotano que los funcionarios del Instituto de Bienestar Familiar consideran apropiadas para que las *madres comunitarias* entretengan a los niños a su cargo.

Por su parte, el compadrazgo y demás vínculos interétnicos se deterioran a medida que los territorios indígenas se consolidan. Para contrarrestar la agresión territorial que ha representado la apertura económica o para dar cumplimiento a la constitución, el "saneamiento" de los resguardos de indios tan sólo se interpreta en términos de la expulsión de los agricultores negros, identificados como simples colonos, dentro de un proce-



so político que persiste en pasar por alto luchas en contra de la esclavitud como el cimarronaje y la automanumisión (Arocha 1992c, Friedemann 1987, Maya 1992). Respectivamente, datan de los siglos XVII y XVIII y explican el poblamiento del litoral Pacífico, la generación de riqueza desde esa zona y la creación de un amortiguador demográfico sin el cual la supervivencia actual de los indígenas sería inconcebible (Arocha y Friedemann, en prensa).

4. PALABRERO WAYÚU

La sociedad mayor ha estereotipado a los wayúes como gente violenta. Para contrarrestar esa "mala prensa", y así acceder a los puestos que El Cerrejón y otras empresas les ofrecen, muchos indios comienzan

a suprimir conductas que puedan parecer agresivas (Ardila 1990a, 1990b). Los mecanismos tradicionales para dirimir el conflicto no se han escapado del recorte. Fundamental a ellos es la actuación de un árbitro o *palabrero* que interviene para que las partes enfrentadas ventilen sus querellas y el ofendido reciba la compensa-

ción justa. Para un extraño, estos tribunales populares pueden parecer violentos, por los gestos que se hacen, las palabras que se usan y la forma como se entonan. No obstante, estas conductas se hallan muy ritualizadas y la teatralidad de las personas que participan en ellas busca *ablandar* al infractor, evitando que el enfrentamiento se desborde (*ibid.*).

A medida que los wayúes inhiben estas expresiones cinéticas, también desaparecen los catálogos de delitos posibles, con sus formas de compensación. También los medios para hacer explícitas amarguras y resentimientos cuya significación podría no llegar a ser evidente para el ofensor. Ello debido a que el *palabrero* es una especie de *caja de resonancia* que brinda oportunidades para que los litigantes expresen una y otra vez sus puntos de vista y, de ese modo, aprecien mejor las quejas del opositor o formulen soluciones de compromiso (*ibid.*).

Lejos de silenciar al contradictor, esta forma de

arbitraje permite que afloren emociones y concepciones, que pueden ser muy claras para el ofensor, pero no para el ofendido o viceversa. En la medida en que se repitan las frases y se vuelva mil veces sobre el mismo tema, surgen nuevos perfiles y aclaraciones que pueden hacer posible la superación de las discrepancias sin violentar al contrincante.

La vergüenza cultural que parece haber comenzado a experimentarse se conjuga con la mayor presencia estatal represiva en la suplantación de este mecanismo tradicional por los del sistema de justicia nacional (*ibid.*). Los expertos en la región y sus gentes no dudan en establecer conexiones entre este cambio fundamental y el aumento significativo en el número de homicidios por arma de fuego (*ibid.*). Entonces, el caso de La Guajira no favorece la relación que muchos violentólogos establecen entre mayor presencia estatal y convivencia pacífica.

5. AFRO-MOMPOSINOS

Ante la beligerancia y rebeldía de muchos esclavos, los amos españoles ejercieron la represión contra las formas de integración que los capturados en Africa creaban en América. Fomentaron enfrentamientos entre miembros de las tribus originales que rivalizaban: carabalí, mina, mandinga, congo, arará, bibi y briche (Friedemann, en prensa). Rituales, estas contiendas se convirtieron en la médula de los carnavales y en aglutinadores sociales. De ahí las huellas de enfrentamientos entre rivales guerreros que ostentan bailes como los de los congos del carnaval de Barranquilla (*ibid.*). También el interés por analizar el sentido político de este complejo de expresiones, del cual hacen parte las diferentes danzas y comparsas del carnaval momposino.

Una danza de carnaval como la de *negros* contiene tanto una rica conjugación de mímica, poesía, coreografía y color, como capacidad de arbitraje (Arocha 1992a, 1992d). En sus versos satíricos, diferentes juglares recogen cientos de aspectos de las tensiones sufridas por la ciudadanía como consecuencia de desafueros cometidos por funcionarios deshonestos o maes-

tros de escuela incumplidos; los conflictos matrimoniales o los que se derivan del deterioro ambiental completan un cuadro de denuncias que, al hacerse evidentes, pueden pasar a ser objeto de enjuiciamientos informales. Esas recitaciones, como las que ocurren dentro de otros bailes del mismo evento, someten al escarnio público a los infractores sociales. Muchas transgresiones permanecerían impunes si sólo fueran procesadas por el sistema judicial del Estado.

6. LOS AFROCHOCOANOS EN EL CARARE

Los afrochocoanos ocupan un lugar prominente en el imaginario de la gente de otros orígenes que también ha colonizado la región de los ríos Carare y Minero (Acosta 1993). Estereotipados como violentos, desorganizados y problemáticos, se convirtieron en blanco de guerrilleros y militares empeñados en una limpieza que, en ocasiones, parece haber llegado a ser una verdadera guerra racial, sobre la cual se fueron superponiendo otros conflictos (Gaitán y Serna 1992).

Esta situación guarda una profunda ironía por cuanto esos colonos negros figuran entre los primeros pobladores que llegaron al Magdalena medio en calidad de conocedores de la selva y sus riquezas (Acosta 1993). Los santandereanos, antioqueños, boyacenses y llaneros que inmigraron por los mismos años sabían poco de derribar grandes árboles y transportarlos por tierra y agua a los sitios de venta (*ibid.*).

También es irónica porque muchas historias orales señalan a los negros del Chocó como forjadores de una convivencia interétnica basada en el diálogo y en el intercambio de saberes sobre el manejo del entorno (*ibid.*). Incluso hay quienes hablan de su aporte como cimiento de la estrategia de paz que en 1987 la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare le llevó tanto a guerrilleros, como a soldados y paramilitares. Basado en la sustitución de las balas por las palabras, en 1990, ese proyecto le valió a la asociación el premio Nobel alterno para la paz (*ibid.*).

R AISON, EMOTION ET COHABITATION ETHNIQUE EN COLOMBIE. *Aujourd'hui dans pres- que la totalité de la Colombie, c'est l'imposition du silence sur l'adversaire, grâce à la terreur ou à la violence comme moyens de solution des conflits, qui prévaut. De là l'importance de conduites contraires, comme cel-*

le que plusieurs peuples afro-colombiens ou indigènes ont déployé sans intervention ni de l'Etat ni des partis politiques. Leurs formules qui se basent sur le dialogue et la médiation, font l'objet d'un projet de recherche de la Universidad Nacional de Colombia, dont les résultats préliminaires apparaissent dans cet es- sai.

El paso de héroes a villanos dentro de la mitología local quizás responda más a una racionalización del despojo territorial del cual fueron objeto esos pioneros, que de su conducta. No sobra recalcar que en todos los procesos ocurre una sustitución de colonizadores, muchas veces apoyada en una violencia que facilita la concentración de la propiedad en manos de los más acaudalados. Es importante recordar que la actual caracterización de los afrochocoanos en la región de La India guarda poca relación con las conductas que ellos despliegan en su región de origen.

7. LOS ANDOQUES DEL CAQUETA

Entre los andoques del río Aduche, afluente del Caquetá las expresiones litúrgicas tienen un gran sentido político (Espinosa 1991). En casi todos los bailes, los danzantes se dividen en dos grupos, el de los cuñados de la misma maloca y el de sus aliados (*ibid.*: 262-267), despliegan conductas antagónicas similares a las dobles afirmaciones que caracterizan los negativos dentro del paralingüaje icónico (Bateson 1991: 441-456): el interlocutor termina por captar el sentido contrario de lo dicho y actuado en las ofensas rituales. Mediante acertijos que han sido preparados con anterioridad, pueden delatar transgresores de la legalidad consuetudinaria, de modo tal que -en ausencia de medios de comunicación de masas- también surja una opinión pública sobre las desavenencias comunitarias. Si el delito lo amerita, pueden realizarse bailes especiales, como una versión del de las frutas: cuando el miembro de una maloca descubre al ladrón, se dirige a la de éste último y ejecuta una danza que invita a la restitución. El ofensor debe celebrar el rito compensatorio (Espinosa 1991: 329).

A finales del siglo XIX, en el contexto regional del medio Caquetá, cuando la introducción de herramientas occidentales desencadenó una mayor competencia, rito y mito sirvieron de vehículos para dirimir desacuerdos territoriales. Se consolidó un sistema regional de convivencia dentro del cual la guerra simbólica arbitró los desacuerdos, impidiendo que los grupos involucrados llegaran al enfrentamiento armado. Sin embargo, este equilibrio se rompió, a medida que penetró la cauchería blanca con su sistema de trocar hachas y otras mercancías por esclavos. Después de que muchos adalides de la región le hicieran el juego a los caucheros, se hallaron ante una hecatombe demográfica que los afectaba a ellos mismos. Vinieron entonces las sublevaciones. El aumento de la represión armada llevó a que Yarocaamana, un indígena que había sido capataz en las caucherías, comenzara a convocar a la sublevación. Ésta se llevó a cabo sellando con látex una maloca en cuyo interior se congregaron sacerdotes poderosos que invocaban a los dueños de las enfermedades contra los

blancos. Efigies de ellos adornaban el interior de la casa-templo, de manera que actuaran como receptores de las maldiciones. Danzantes aperados con trajes de muerte y terror hacían ritos incomprensibles para los sitiadores. Éstos comenzaron a lanzar teas para que el techo se prendiera. Los indios que subían a apagarlo eran derribados a bala. Con horror, hoy los andoques dicen que caían como "*micos churucos*" y que al final, entre las cenizas, muchos quedaron tan encogidos como cuando esos animalitos se ahuman para curarlos y guardarlos para el consumo posterior.

La historia de Yarocaamana es la de dos nociones de anticipación y predicción cuyos códigos ni permitieron el encuentro, ni algún grado de consenso intersubjetivo. De ahí en adelante, los siguientes intentos de los indios, serían de carácter monológico: modificarían mito y rito para aceptar su resignación ante la violencia de los blancos. Aberrante situación de convivencia desigual que, por fortuna, y como lo demuestra Espinosa (*ibid.*), hoy se modifica mediante la delimitación de una nueva territorialidad para los indios e intentos de diálogo por parte de los andoques y sus vecinos (*ibid.*).

8. SENTIPENSAMIENTO, CONVIVENCIA Y PORVENIR

Es muy posible que la politología contemporánea clasifique de *prepolíticos* a los mecanismos para dirimir conflictos que explora el Observatorio de Convivencia Étnica en Colombia. "*Rebeldes Primitivos*" de Eric Hobsbawm ha sido una obra paradigmática dentro del estudio de la evolución de la protesta popular. Ella, como otras, tiende a asociar el perfeccionamiento de los movimientos sociales y políticos con la creciente racionalidad de sus adalides. El Observatorio rompe con las propuestas de ese corte, indentificándose con la tesis de Bateson en cuanto a la necesidad de desechar la noción occidental que identifica al progreso con el propósito consciente que con su reduccionismo y compartimentalización deviene en la supresión de "[...] la sabiduría de largo plazo [en favor de] lo expedito, aunque exista una nebulosa conciencia de que lo expedito nunca proporcionará una solución a largo plazo [...]" (1991: 467).

El Observatorio adhiere a esa apreciación como medio de justipreciar el aporte de quienes portan epistemologías locales integradoras de la emoción y la razón, mente y naturaleza, lenguaje y cinesis. Siguiendo a Eduardo Galeano (1989: 107), las denomina *sentipensantes*. De ellas parecen depender tanto los hábitos arbitrables y dialogales para la superación del antagonismo, como la polifonía ecológica que los cimienta (ver Bateson 1991: 426-439). Quienes se han congregado alrededor de ese programa de investigación concuerdan en que la creciente desaparición del sentipensamiento, como

resultado de la homologación nacional impulsada por el Estado, continuará teniendo efectos infortunados sobre las relaciones de convivencia pacífica que han tejido los pueblos étnicos de Colombia.

BIBLIOGRAFIA

Acosta, María Teresa. 1993. *Colonización y convivencia interétnica en la región de los ríos Carare y Minero*. Trabajo de grado. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Programa curricular de antropología.

Ardila Calderón, Gerardo. 1990a *Introducción. "La Guajira"*. Bogotá: Fondo FEN Colombia y Centro Editorial de la Universidad Nacional de Colombia. 1990b *Comunicación Personal sobre el palabrero*. 1991b Conferencia en *Diversidad, Evolución y Cultura*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia; Programa Curricular de Antropología.

Arocha, Jaime. 1991b. *Observatorio de convivencia étnica en Colombia*. Bogotá: Departamento de Antropología, Universidad Nacional de Colombia, fotocopia. 1992a. *Mentira Cinética, Violencia y Paz en Colombia*. *América Negra*, N° 2, págs.: 69-84. 1992c. *Los Negros ante la Nueva Constitución Colombiana de 1991*. *América Negra*, N° 3, págs.: 39-56.

Arocha, Jaime y Friedemann, Nina S. de. En prensa. *Marco de referencia histórico-cultural para la ley sobre derechos étnicos de las comunidades negras en Colombia*. *América Negra*, # 5.

Bonfil Batalla, Guillermo. 1992. *Por la diversidad del futuro*. *América Negra*, N° 3, págs.: 11-24.

Bateson, Gregory. 1980. *Espíritu y Naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1991. (original 1972). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé-Planeta Editorial.

Bateson, Gregory y Bateson, Mary Catherine. 1988. *Angel's Fear*. Nueva York: A Batham, New Age Book.

Espinosa, Mónica. 1991. *Convivencia y poder político entre los andoque del río Aduche, Amazonas*. Bogotá: trabajo laureado para optar por el título de antropóloga. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Friedemann, Nina S. de. En prensa. *Presencia africana en Colombia. Nuestra tercera raíz y proyección histórica y perspectivas de los pueblos afroamericanos*. México: Consejo Nacional para la cultura y las artes.

Galeano, Eduardo. 1989. *El libro de los abrazos*. Bogotá: Siglo XXI Editores.

Maya, Adriana. 1992. *Las brujas de Zaragoza: resistencia y cimarronaje cultural en las minas de Antioquia*. Conferencia dentro del ciclo *Perspectivas Afroamericanistas*. Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia. Santafé de Bogotá: octubre 21 de 1992. *América Negra*, # 4, en prensa. 1993. *Informe sobre el trabajo realizado en Pie de Pató, Nauca y Chigorodó. Segunda expedición etnográfica al alto Baudó*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. MS.

Zuleta, Estanislao. 1990. *Sólo un pueblo escéptico sobre la fiesta de la guerra y maduro para el conflicto merece la paz*. *Magazín dominical, El Espectador*, # 358, marzo 15.